



El San Juan Star

45¢

Fundado en 1959

The Spanish Edition of The San Juan Star

CO GANADOR EN PUERTO RICO DEL PREMIO PULITZER

Martes, 8 de enero de 2002

AOL Keyword: El San Juan Star

Batallando hordas en una guerra que no es santa

Por WILLIAM BUTLER SALAZAR
Especial para EL STAR

Comenzando hace 4,000 años, hordas barbudas entraron con estruendo en Europa y Asia para pisotear las civilizaciones pacíficas y prósperas que llevaban mucho tiempo establecidas. Sus prácticas y su secreto para el éxito ha sido similar y básico: unidos bajo una misma bandera, infundirle a los guerreros un deseo intenso de morir por su causa, sufrir sin piedad y un grupo amplio de hombres dedicados, ahora ha pasado la línea al Océano Atlántico y amenaza con abrumar a las democracias de las Américas.

La fuerza motriz detrás de la última amenaza a la paz mundial emana de la crítica de Mohamed a la conducta y actitudes de los mercaderes ricos del siglo VIII de los cuales forjó entre sus seguidores un sentido de hermandad, juntos con un vínculo de fe. Cierta entonces, como ahora, los actores principales involucrados declinan, en general, de ambientes acomodados, están bien educados y rechazan los círculos sociales prósperos en los que nacieron y se criaron.

No sólo han escogido al mundo que no es islámico, sino también a todos los estados que no son islámicos. Su meta declarada es forjar un mundo de carácter islámico distintivo donde los aspectos espirituales y temporales de la vida son uno. Donde las personas son gobernadas por la ley islámica en un estado islámico que controla todas las instituciones que gobiernan la sociedad. Pero en realidad

estos gángsters quieren crear dictaduras mundiales al destruir la civilización como la conocemos y reemplazarla con un mundo de total sumisión a sus caprichos.

Debemos aprender de las lecciones del pasado y actuar decididamente. Si no nos unimos para combatir esta amenaza, nos aplastarán. Las células terroristas están activas en todos los países del mundo. Muchos permanecerán latentes hasta que la batalla se profundice. Debemos repensar nuestro método de guerra. Necesitamos tácticas radicales nuevas, no sólo en la actividades militares, sino también en la población civil. Cada nación debe infundirse del lema de que están en guerra hasta la muerte que lucharán por sus herederos que necesariamente continuará esta lucha, mucho después de las muertes naturales de aquellos que viven hoy. Todo y cada americano debe infundirse con el deseo de luchar hasta la muerte, con cada faceta de América unida en una.

El gran barbudo una vez hizo un llamado: "La mayor fortuna del hombre es perseguir y derrotar al enemigo, confiscar todas sus posesiones, dejar a sus mujeres casadas llorando y lamentándose, correr sus caballos castrados y usar los cuerpos de sus mujeres como camión y apoyo". Con este llamado, hace 3,800 años, Genghis Khan invadió la mayor parte del mundo civilizado. Este mismo llamado ha sido repetido en este milenio.

En 1870, un grupo desorganizado o miniestados heterogéneos abrumaron y aniquilaron al ejército más poderoso del continente, dirigido por nadie más que

Napoleón. Después marcharon triunfantes por las calles principales de París. La nueva nación que logró esto fue Alemania.

La moraleja de estas historias es una. Nunca sea complaciente con los bárbaros. La muchedumbre que es pasada por alto en el pasado con frecuencia se convierte en el líder del mañana. Esto le sucedió a Inglaterra en el siglo pasado, cuando se dispuso el humo de las dos guerras mundiales, dos naciones subdesarrolladas cuyos habitantes habían sido considerados como un paso más adelantado de lo primitivo, terminaron dominando al mundo: Estados Unidos y Rusia.

Para combatir esta amenaza debemos unirnos, debemos combatir este mal desde su raíz y debemos apoyar a los grupos de musulmanes moderados.

Necesitamos permanecer unidos como la Nación lo hizo inmediatamente después del 11 de septiembre. Hoy, cuatro meses después, las encuestas revelan que la gran mayoría del pueblo de Estados Unidos, más de 75 por ciento, está unido fuertemente en su aprobación de la guerra contra el terrorismo. Necesitamos vencer al 25 por ciento restante, a los medios, Hollywood, corporaciones, todos los "pacifistas", para combatir a las personas que han jurado acabarnos y que lograrán sus metas a menos que nos unamos. Necesitamos ser resueltos hasta el fin. La pacificación no funcionará con el enemigo y la verán como una señal definitiva de debilidad.

Arabia Saudí usa su riqueza inmensa para construir y auspiciar escuelas y mezquitas alrededor del mundo musulmán,

un objetivo muy honorable, pero por el hecho de que la gran mayoría de los mulahs que dirigen estas escuelas son radicales que usan sus posiciones inculcar en los estudiantes objetivos extremistas. Debemos apoyar a los líderes moderados del mundo musulmán en sus esfuerzos para eliminar los matices políticos en el proceso de aprendizaje.

Debemos cooperar con los pensadores musulmanes en sus esfuerzos para ordenar el mundo musulmán del futuro. Han rechazado, con razón, el principio de que modernizar significaría occidentalizar. Necesitan separar las partes correctas del modelo occidental y sacar las partes que no funcionarán. Jordania, Marruecos, Omán, Qatar y Turquía han tenido éxito. Los empresarios y comerciantes tienen que ser escuchados y participar en la agencia, ahora a cargo de los extremistas del islam.

No nos permitamos olvidar las lecciones aprendidas durante siglos: La superpotencia de hoy es la estado conquistado de mañana. La muchedumbre obviada del pasado con frecuencia es el gobernante del futuro. Necesitamos permanecer unidos, enfocados y preparados para una lucha larga o nuestros biznietos vivirán esclavizados en la pobreza. Las tácticas y secretos para tener éxitos se presentarán como aquellos usados por Genghis Khan: unirse bajo una sola bandera, infundirle a los nuestros guerreros un deseo intenso de luchar por sus generaciones futuras, hacer cumplir nuestras leyes estrictamente y seguir las órdenes de un líder carismático y fuerte.